

Victoria del partido de los trabajadores en Brasil. Crónica de campaña

José Augusto Padua

7 de octubre de 2002

Amig@s,

Faltan dos días para las elecciones generales en Brasil. Las calles están repletas de estudiantes, trabajadores y activistas que realizan un último esfuerzo concentrado de campaña para lograr la victoria histórica con la que todos soñamos. Tras 500 años de dominio de las elites, contrariando la oleada derechista mundial, el Partido de los Trabajadores está llegando al poder en nuestro país. Todos somos conscientes del significado histórico de esta victoria para Brasil, para América Latina, para el Tercer Mundo y para toda la humanidad.

Los sondeos indican que Lula tiene el 48% de los votos válidos. Muchos electores de otros partidos de izquierda están aunando esfuerzos con el PT para derrotar al neoliberalismo en esta recta final. Es muy probable que el domingo consigamos el 2% que nos falta para la victoria en la primera vuelta. El clima es de tranquilidad, confianza y dignidad. El pueblo brasileño va a demostrar a George Soros que somos nosotros los dueños de nuestro destino. Los mercados suben el dólar para boicotear nuestra victoria y el pueblo responde sin miedo, aumentando su apoyo al PT.

Aquí, en el estado de Rio de Janeiro, también estamos luchando para reelegir a la gobernadora Benedita da Silva y al secretario de Medio Ambiente, nuestro compañero Liszt Vieira, al que muchos de vosotros ya conocéis. Hay que reelegir a Benedita, esa mujer guerrera que acaba de declarar a nuestro estado como «zona libre de transgénicos».

¡Sentimos que ha llegado el momento!

*Agua blanda en piedra dura
tanto golpea hasta que agujerea
agua blanda en piedra dura
se ha roto la piedra: ¡Ahora es Lula!*

Envío, en anexo, algunos documentos que han marcado esta recta final de la campaña: una carta de Paulo Freire, un artículo de Frei Betto, la letra de la canción «sueño imposible» y un artículo de Boaventura Santos, el gran sociólogo portugués.

Abrazos llenos de esperanza.

José Augusto Padua

Nita Freire, esposa del educador Paulo Freire, ha enviado correspondencia en la que se revela una carta inédita a Luiz Inácio Lula da Silva de hace casi trece años. Nacido en Recife, Paulo Freire fue uno de los fundadores del PT. Murió en 1997. El texto de la carta a Lula sigue siendo actual. Léase, a continuación, la integridad de ese documento y de la carta de Nita Freire a Lula.

São Paulo, 21-12-1989

Querido Lula,

Me gustaría hacerte llegar mi abrazo fraterno y, con él, palabras de compañero cargadas de un muchas gracias por la fuerza, el valor, la dedicación con que has luchado por la democracia y por los grandes intereses de nuestra lucha. Ha valido la pena vivir el tiempo que ya he vivido para ver a un hijo del pueblo enfrentado a la mentira, al ardid, a la farsa, y comprometido con la reivindicación de nuestro país «sin miedo a ser feliz». Para ti y para Marisa, el cariño de Nita y el mío.

PAULO FREIRE

São Paulo, 19 de septiembre de 2002

Lula,

Guardo y archivo con el mayor cariño y esmero todos los manuscritos de Paulo: los conservo como preciosidades y, en realidad, lo son.

Por otro lado, entiendo que hay excepciones. Hoy te envío un original suyo y me contento con la copia.

La forma bonita, sincera y simple con la que escribió esa carta (¿nota?), posiblemente queriendo consolarte por la derrota de 1989, también revela su postura de humildad y profundo respeto hacia ti: se creyó en el deber de no enviártela. ¡Podría herirte! Creo que ahora ha llegado la hora de entregártela: todavía estamos a tiempo de que, marcando la presencia de Paulo, sirva para tu campaña si así lo deseas.

Seguro que si Paulo la escribiese hoy, añadiría una cosa a esa carta del 21/12/1989: «Ha valido la pena vivir el tiempo que ya he vivido para ver a un hijo del

Pueblo gobernando para el Pueblo este maravilloso país, que es de todas y todos nosotros y no sólo de unos pocos.»

Recibe un abrazo,

NITA FREIRE

P.D. Paulo nació del 19 de septiembre de 1921, cumpliría, por tanto, 81 años de edad, de sabiduría y de compromiso. Nita.

Por qué voto a Lula

FREI BETTO*

Mi voto es Lula,

Aunque sea cristiano y crea en los milagros, no creo que Dios haga por Brasil lo que los brasileños se niegan a hacer. Por tanto, no hará que el maná caiga del cielo para saciar el hambre de 53 millones de personas; no enviará un rayo para erradicar la deuda e(x)terna; no transformará el Banco Central en una cornucopia que sacie de fortuna los proyectos sociales. Por eso, no voto a Garotinho.

Como estoy decepcionado con los ocho años de gobierno del FHC, en los que Brasil ha crecido menos que en toda la historia de la República y ahora se ahoga en una deuda pública de cerca de 759 millones de R\$, tampoco quiero ver a la cabeza a las mismas caras: a Malan dirigiendo la economía en nombre del FMI; a Pedro Parente haciendo creer que entiende de energía eléctrica; al ministerio de Justicia cruzándose de brazos frente al crimen organizado en tierras del interior. Por eso no voto a Serra.

Y como mi memoria no es corta y conservo el amargo recuerdo del breve período Collor, mi demencia no es suficiente como para que cometa la locura de votar a Ciro Gomes. A él le dejo los votos de Collor y de ACM. El mío no, que mucho lo aprecio. Jamás he confiado en salvadores de la patria que, como Jânio Quadros, confunden más de lo que aclaran, cambiando de opinión según la conveniencia política del momento.

Ciro Gomes, nombrado ministro de Hacienda por Itamar Franco tras la desastrosa entrevista del ministro Ricúpero, estuvo cuatro meses en el gobierno del FHC y creó bastantes problemas como para no ser llamado de vuelta al cargo en el segundo mandato del presidente. Su desequilibrio emocional frente a las preguntas de los periodistas no me permite suponer que, una vez elegido, se vaya a curar de sus impulsos y su agresividad. Y estoy cansado de ver al PFL gozar del poder sin dejar que caiga del banquillo de los ricos ni siquiera una migaja para los pobres. Y el PFL está con Ciro.

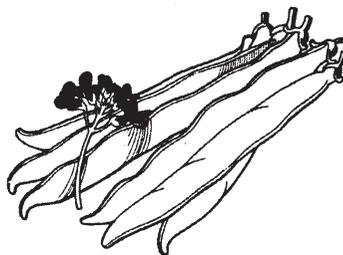
Voto a Lula porque tiene fundamento político, un partido consistente, un programa viable, un equipo envidiable. Prefiero estar al lado de Maria Victoria Benevides, Dalmo Dallari, Fabio Konder Comparato, Marilena Chauí, Luiz Pinguelli Rosa, Emir Sader, Paulo Nogueira, Batista Júnior, Marina da Dilva, Eduardo Suplicy, Cristovam Buarque, Antonio Candido, etc., y también de la CUT, de la CMP y del MST, que están con Lula, que estar mal acompañado.

* *Frei Betto es escritor, autor de «Batismo de Sangue» (Casa Amarela), entre otros libros.*

Lula no será la salvación de la patria, pero cuenta con todas las condiciones para sacar a Brasil de la condición de Belindia (una mezcla de Bélgica con la India) o de Colombina (la violencia de Colombia con la ruina de Argentina). Resumiendo, cuenta con las condiciones para reducir considerablemente la desigualdad social. Según el Banco Mundial, insospechable, el 20% de los brasileños más ricos se embolsan el 64,1% de la renta nacional, mientras que el 20% de los más pobres se quedan con las migajas que representa el 2,2%. Entre sesenta países del mundo, Brasil es el tercero en asesinatos, por detrás de Colombia y Puerto Rico. En el año 2000 murieron asesinados 45.919 brasileños. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, la tasa creció un 48% en la última década. De los 76,1 millones de trabajadores, 64 millones tienen trabajo y el resto están parados. De los que trabajan, el 24,4% ganan como máximo un salario mínimo al mes; el 27,5% hasta dos salarios mínimos; el 13,6% hasta tres; el 14,2% hasta cinco; el 12,5% hasta diez; y sólo el 2,6% gana por encima de veinte salarios mínimos (o más de 4.000 R\$) al mes. O sea, el 51,9% de los trabajadores ganan como máximo 400 R\$ al mes. Y hay 1.049.939 niños de 10 a 14 años en el mercado laboral, de los que el 39% trabaja entre 15 y 19 horas semanales, teniendo en cuenta que el 9% cumple una jornada semanal de 49 horas o más. Los datos no son de la CUT ni del MST. Son oficiales del IBGE.

Como trabajador metalúrgico y sindicalista, Lula dará prioridad a las inversiones productivas, combatirá la especulación financiera, promoverá la reforma tributaria y, con ella, los mecanismos de distribución de la renta. Si no puede garantizar a cada brasileño al menos un plato de comida al día, se sentirá desmoralizado. Es impensable un gobierno Lula sin reforma agraria, tributación del capital especulativo y una política eficaz para combatir el hambre. Lula invertirá la pirámide de la educación que, en Brasil, anda cabeza abajo. Basta decir que un tercio de la población con más de 10 años de edad es analfabeta funcional, ya que no ha completado cuatro años de estudios. De los recursos del MEC destinados a la enseñanza media, sólo el 8% se destina a los alumnos oriundos de la esfera del 20% más pobre de la población. Y de los recursos que llegan a las universidades públicas, casi la mitad se gasta en alumnos que pertenecen a la clase del 20% más rico de la población. El gobierno Lula inyectará más recursos en la educación, estrategia prioritaria para sacar a Brasil del atraso. Lula vale. ¿Qué vale? Solo no vale nada. A menos que elijamos, con él, a un Congreso Nacional progresista. Aun así, eso no será suficiente. Si sale elegido, Lula sólo dispondrá de condiciones de gobernabilidad si hay una movilización permanente de la sociedad civil. Será el primero en gobernar, no contra el pueblo, ni para el pueblo, sino con el pueblo, transformando en real nuestra democracia formal. Ésta es la alianza que hará viable el gobierno de Lula: con el pueblo brasileño. Fuera de eso, ni él ni el PT tienen salvación.

Pero para que el sueño se haga realidad es necesario, ahora, todo el empeño en la elección de Lula y de gobernadores, senadores, diputados federales y de los estados que garanticen condiciones para que Brasil cambie. A mejor.



Sueño imposible

CHICO BUARQUE / RUY GUERRA

Soñar, un sueño imposible más,
luchar, cuando es fácil ceder,
vencer, al enemigo invencible,
negar, cuando la regla es vender,
sufrir, la tortura implacable.
Romper, la insoportable prisión,
volar, en el límite improbable,
tocar, el suelo inaccesible.
Es mi ley, es mi preocupación.
Cambiar este mundo.
Clavar este suelo.
No me importa saber
si es demasiado terrible
cuántas guerras tendré que ganar
por un poco de paz.
Y mañana, si ese suelo que besé
fuese mi lecho y mi perdón
sabré que ha valido la pena delirar
y morir de pasión.
Y así, sea como sea,
se acabará la infinita aflicción
y el mundo verá una flor
brotar del suelo imposible.

¡Todos a votar!
Hildebrando (Juca)

La importancia de ser brasileño

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS*

Espero que mis compatriotas no se ofendan si confieso que, en este período electoral, me gustaría ser brasileño. Para poder votar. Sin embargo, las razones de mi interés en votar derivan del hecho de no ser brasileño y de evaluar el significado de los resultados de las próximas elecciones no sólo por su impacto en el país sino, sobre todo, por su impacto mundial. La importancia de ser brasileño deriva precisamente del hecho de que lo que ocurre hoy en Brasil es importante para el resto del mundo. A la luz de ese futuro, dos son mis deseos y mis votos: ser brasileño para votar a Lula, ser gaúcho para votar a Tarso Genro. Mis razones para votar a Lula son dos. La victoria de Lula representa la verdadera y exitosa conclusión de la transición democrática iniciada a mediados de la década de los ochenta. A quien, como a mí, haya acompañado de cerca el Brasil de los últimos veinte años, no se le escapan los profundos cambios políticos que han experimentado no sólo las instituciones, sino, sobre todo, las prácticas y las

* Boaventura de Sousa, 61 años, sociólogo, es profesor catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal).

sociabilidades de los brasileños en su día a día. El código social que dice «sabes con quién estás hablando» ha ido poco a poco enfrentándose a la conciencia y al lenguaje de los derechos y de la ciudadanía, con la capacidad colectiva emergente de los movimientos y las organizaciones populares de formular demandas y exigir el comportamiento ético de los gobernantes. En definitiva, aunque de una manera selectiva y regionalmente desigual, en Brasil está emergiendo una nueva esfera pública, una nueva cultura política. En Brasil, al ser uno de los países más injustos del mundo, esa emergencia democrática está siempre al borde de la frustración y de la vulnerabilidad frente a nuevos autoritarismos. Para que eso no pase, ésta debe consolidarse por medio de prácticas políticas éticas, transparentes, participativas y redistributivas. Ningún partido tiene tantas credenciales en ese campo como el PT. La segunda razón para votar a Lula se debe al hecho actual de la globalización neoliberal. No son los críticos izquierdistas los que hoy ponen en tela de juicio el sistema financiero internacional, son las voces particularmente autorizadas de los que lo conocen por dentro y tienen acceso a la información que no tiene nadie más. La irracionalidad y la injusticia del sistema son hoy de dominio público y el consenso que se está generando a su alrededor no puede dejar de producir transformaciones a corto plazo. ¿Quién está en mejores condiciones para gobernar los países en los tiempos que se avecinan? No, ciertamente, quien se ha formado en la obediencia ciega a la ortodoxia, porque correrá el riesgo de ser recurrentemente más papista que el Papa y no será capaz de explotar las nuevas capacidades de maniobra que van a abrirse. El FHC ha gobernado el país en un periodo de fundamentalismo neoliberal y, de alguna manera, ha contribuido a él. Sin embargo, el futuro le acreditará el hecho de que, a pesar de eso, no haya bloqueado la efervescencia democrática de la que he hablado más arriba. El modelo que ha seguido se encuentra hoy en un callejón sin salida y es precisamente de esa efervescencia democrática de la que procederán las energías políticas para una apropiación pacífica y justa de las nuevas condiciones. De ahí que, aunque eso pueda chocar a muchos de mis amigos (incluyendo al FHC), pienso sinceramente que Lula es el mejor sucesor del FHC, el único capaz de sobrepasar el *impasse* al que la ortodoxia ha llegado, rescatando lo que no ha sido capaz de destruir. A escala internacional, la victoria de Lula significa la credibilidad de una transición pacífica y gradual por parte de un gran país a un nuevo pacto financiero y económico global, más equilibrado y más comprometido con el bienestar de los ciudadanos.

Aunque de una forma selectiva y regionalmente desigual, en Brasil está emergiendo una nueva cultura política.

Mi segundo deseo es el de ser brasileño y gaúcho para poder votar a Tarso Genro. He aquí mis razones. La primera se refiere al modo impar en que Tarso Genro ha sabido transformar su reflexión política en un sistema y una práctica político-administrativas capaces de combinar igualdad y equidad, solidaridad y democracia, participación y eficiencia. Me refiero, obviamente, al Presupuesto Participativo, innovación institucional que tiene todavía en Porto Alegre su mejor expresión. Se trata de una innovación que pertenece enteramente al PT gaúcho, pero a la que Tarso Genro ha sabido dar una expresión particularmente consistente. Tarso Genro está considerado internacionalmente uno de los teóricos más brillantes de la democracia de alta intensidad, pero diferente de otros teóricos, pues tiene una obra que habla de él de manera elocuente. La segunda razón tiene que ver con el hecho de que Porto Alegre y Rio Grande do Sul sean hoy el símbolo de la viabilidad de una globalización alternativa que combine los objetivos del desarrollo y de la eficiencia con los objetivos de la equidad y la democracia. Porto Alegre es la ciudad global de las alternativas y el prestigio internacional que de ahí le viene se traduce en ventajas sociales y económicas que pueden ser adoptadas hasta por aquellos que, cortos de miras, rechazan la idea de que pueda existir otra globalización más allá de la neoliberal. Esa preeminencia internacional, que se concreta en el Foro Social Mundial, se asienta en la idea de que la democracia, la tolerancia y la solidaridad, tomadas en serio, contienen en sí mismas las semillas de otro mundo posible, más justo y más sostenible. Por eso, la victoria de Tarso Genro, aun siendo una victoria gaúcha, es también una victoria del mundo democrático.

10 de octubre de 2002

Amig@s,

Como ya sabéis, la recta final se ha alargado hasta el día 27 de octubre. Lo más importante ahora es no transformar en sensación de derrota, porque Lula no haya sido elegido en la primera vuelta, lo que hasta ahora ha sido la más extraordinaria victoria de toda la historia del PT y de la izquierda brasileña. La verdad es que, desde el principio, la perspectiva era ganar en la segunda vuelta. Pero está claro que con el crecimiento de la campaña, soñar con la victoria en la primera vuelta se hizo inevitable. Y casi se produce. Lula obtuvo cerca del 47% de los votos. Lo importante, sin embargo, es considerar que Anthony Garotinho, del Partido Socialista Brasileño (PSB), que obtuvo cerca del 18% de los votos, y Ciro Gomes, del Partido Popular Socialista (PPS), que obtuvo el 12%, son críticos implacables del actual modelo y están, a pesar de ser mucho menos consistentes que Lula, en el campo de la izquierda. Ambos ya han declarado su apoyo al PT y sería un verdadero milagro (¡del demonio!) no conseguir la mayoría absoluta el día 27. Sólo faltó el 3% del electorado y, como dijo Lula, el 76% de los brasileños votaron contra el neoliberalismo.

Además, eso debería servir como un claro mensaje para las instituciones internacionales como el FMI y los gobiernos, como el de Bush, que todavía insisten en la imposición de ese modelo y sus «ajustes estructurales». ¡En algún momento el Tercer Mundo tenía que decir basta! Y el pueblo brasileño está aportando su valerosa contribución. No es fácil estar aquí y sentir la presión del mercado financiero sobre nuestras cabezas. Admiro la disposición del pueblo para enfrentarse a grandes desafíos y decirle a esos señores que somos NOSOTROS los que decidimos en base a nuestros anhelos y aspiraciones políticas.

Pero el domingo pasado no sólo fue el de las elecciones presidenciales. Los escaños federales del PT, por ejemplo, crecieron de 58 a 93 diputados, convirtiéndose en el mayor partido en el Congreso. La presidencia de la casa será, seguro, de la izquierda, que ha elegido a casi 200 diputados. En el Senado, los escaños del PT han pasado de 8 a 14. En dos estados, Acre y Piauí, la victoria se concretó en la primera vuelta. Y en otros ocho, el PT se va a disputar la segunda vuelta con grandes posibilidades, incluso en São Paulo.

Para el desarrollo del ecologismo popular, el hecho más auspicioso ha sido la victoria en Acre. El grupo de compañeros y compañeras de Chico Mendes que asumió el poder en 1998 y está ejerciendo una política revolucionaria de avance social y de cuidado con la selva (la llamada «*florestania*» («la selvanía»), la ciudadanía de los pueblos de la selva), ha sido elegido con un 63% de los votos. La principal líder verde del PT, la senadora Marina Silva (que hasta los 17 años fue *seringueira* y no sabía leer ni escribir) ha sido reelegida sin complicaciones.

Los estados de la Amazonia, además, que siempre han estado dominados por oligarquías reaccionarias y anticologistas, están viviendo una renovación impresionante. En Amapá, donde el gobierno del PSB hacía una importante política de desarrollo sostenible, la candidata del PT ha pasado a la segunda vuelta con el 26% de los votos. Como el PSB estuvo cerca del 25%, es muy probable que la izquierda consiga la mayoría absoluta el día 27 y siga con su proyecto de sostenibilidad. En el gran estado de Pará, el PT ha llegado a la segunda vuelta con el 29% de los votos. Como el PSB también obtuvo cerca del 25%, seguramente se producirá la misma dinámica. La candidata Maria do Carmo es nuestra compañe-

ra de debates ecologistas en la región y, a pesar de no ser una «verde», está mucho más abierta a esa visión que los antiguos oligarcas. En el otro gran estado, el Amazonas, el viejo oligarca y antiecológico folclórico Gilberto Mestrinho ha sido derrotado en la primera vuelta por un joven del PPS, Eduardo Braga, que ya ha demostrado una buena disposición hacia el tema del cuidado con la selva. Es auspicioso ver estos cambios en la política local de esta región, que siempre ha reaccionado con agresividad al debate internacional sobre el destino de la selva.

Hemos sufrido también algunas derrotas. En el estado de Río de Janeiro, nuestra candidata, Benedita da Silva, ha sido derrotada en la primera vuelta por el populismo asistencialista de Rosinha Garotinho, del PSB. Pero al menos, nos quedamos en el campo de la izquierda. En Río Grande do Sul la situación es problemática. El gobernador Olívio Dutra presentó deficiencias en la conducción del estado y fue sustituido, en una convención del partido, por el candidato Tarso Genro, que era el alcalde de Porto Alegre. Éste obtuvo el 37% de los votos en la primera vuelta. Tarso, que es un intelectual brillante y un administrador competente, es bastante popular, pero el hecho es que la derecha está unida contra el PT. El otro candidato, Germano Rigotto, obtuvo el 41%, pero el tercer candidato mejor situado también es del ámbito de la derecha. Será una pelea muy difícil. Sería una pena perder en el estado símbolo del Foro Social Mundial. Pero Tarso es un excelente luchador y sus compañeros de allí están dispuestos a cambiar el juego. En cualquier caso, parece que eso no vaya a ser un gran problema. ¡Vamos a tener la opción de celebrar el próximo Foro Social Mundial en el palacio presidencial en Brasilia!

Abrazos llenos de esperanza,

José Augusto Padua

A continuación sigue un artículo de Frei Betto que habla sobre los orígenes del liderazgo de Lula y del nacimiento del PT.



TRANSFORMA
INTERCOMUNICACIÓ
ALTERNATIVA

Entidad no lucrativa para la sensibilización ciudadana

Servicio de venta por correo de libros y publicaciones sobre:

Ecología Social - Interculturalidad - Mujer: Voces y Propuestas
Solidaridad Norte/Sur - Nuevos Movimientos Sociales
Economía Sustentable - Comercio Justo/Consumo Responsable

Si deseas recibir regularmente nuestros catálogos, envíanos tus datos por correo, teléfono o fax. Te tendremos al corriente.

TRANSFORMA - Apartado 13.067 - 08080 Barcelona
Tel. (93) 301 17 26 (tardes) - Fax (93) 317 82 42
e-mail: icariaep@terrabit.ictnet.es

Lula, detalles biográficos

FREI BETTO*

ALAI-AMLATINA, 07/10/2002, Sao Paulo.- Luiz Inácio Lula da Silva es pernambucano de Garanhuns, donde nació, según registra su certificado de bautismo, el 27 de octubre de 1945. En opinión de los hermanos mayores, ésta habría sido la fecha de su bautismo y la de nacimiento el 6 de octubre. El hecho es que, en este octubre, él tendrá un doble regalo: recibirá la votación para presidir Brasil el 6, y para asumir la presidencia el 27.

El apellido «Lula» fue incorporado al nombre en 1982, por razones electorales. Penúltimo de los ocho hijos de Eurídice Ferreira de Melo, doña Lindú, y Aristides Inácio da Silva, pasó la primera infancia en las ocho hectáreas de tierra donde su familia plantaba frijoles, maíz y mandioca para su propio consumo.

Cuando Lula cumplió 7 años, en 1952, madre e hijos viajaron trece días en camión desde el Nordeste hasta São Paulo, dividiendo una pequeña ración de harina, queso y raspadura. Vinieron al encuentro del padre, que trabajaba como estibador en el puerto de Santos. Alumno del grupo escolar Marcílio Dias, donde cursó la primaria, Lula ayudaba al magro presupuesto familiar limpiando zapatos o vendiendo naranjas y tapioca en el puerto de barcas de Santos.

En 1956, la familia se mudó para la capital paulista. Vivía en la Villa Carioca, en un cuarto y cocina en la parte de atrás de un bar. A los 12 años tuvo su primer empleo, como ayudante en un tintorería. Dos años después, ingresó a una metalúrgica y obtuvo el diploma de tornero mecánico en el Sinai. Lula pisó por primera vez el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema en 1967, cuando trabajaba en las industrias Villares. En 1969, fue electo suplente del directorio del sindicato y en 1972, miembro del directorio ejecutivo. En 1975, asumió por primera vez la presidencia del sindicato, electo con más del 90% de los votos. Reelecto en 1978, innovó las campañas salariales, introduciendo la lucha por la reposición salarial y promoviendo amplias movilizaciones de masas.

La huelga de 1979

Febrero de 1979. En Morumbí, Coríntians y Guarany decidían el campeonato paulista. En las barras se apoyaban Lula, Devanir Ribeiro, Janjão y Alemão. Se iniciaba la campaña salarial de los metalúrgicos de São Bernado do Campo e Diadema. La pauta de las reivindicaciones incluía un 34,1% más sobre el índice oficial, como reposición de las pérdidas salariales. Viendo la multitud en el estadio, Lula tuvo una idea: convocar una asamblea sindical capaz de llenar un campo de fútbol.

13 de marzo de 1979. 80.000 metalúrgicos en paro ocupaban el gramado y los graderíos del estadio de Vila Euclides, en São Bernardo do Campo. Sin micrófono, Lula pronunció su discurso repetido por los que lo oían, como ondas sucesivas de un lago golpeado por una piedra. Dos días después, cuando 170.000 trabajadores ya estaban parados en todo el ABC, la huelga fue declarada ilegal. En la madrugada del 22 al 23 de marzo, mientras los metalúrgicos permanecían en vigilia en el sindicato, en Brasilia el ministro de Trabajo, Murilo Macedo, hablaba con el gobernador paulista Paulo Maluf. Poco después, tropas de la Policía Militar arremetieron contra el sindicato.

* Frei Betto es escritor, autor de «Alfabetto- autobiografía escolar» (Ática), entre otros libros.

La represión al movimiento fue implacable. Con Vila Euclides cerrada, los trabajadores hacían sus asambleas en la Iglesia Matriz de São Bernardo do Campo. Pero al discutir con los empresarios la tregua de 45 días en el movimiento, Lula exigió y obtuvo la reapertura del estadio.

El primero de mayo de aquel año coincidió con el período de tregua. 150.000 trabajadores participaron del acto comandado por Lula en la Vila Euclides, cuando Vinicius de Moraes recitó *El Operario en Construcción* y corrió la noticia de que el delegado Sérgio Paranhos Fleury, jefe del Escuadrón de la Muerte, había muerto extrañamente ahogado en el litoral paulista.

Al final de la tregua, el 13 de mayo, se firmó un acuerdo razonable entre empresas y sindicato, la intervención fue suspendida y la huelga desconvocada. Sin embargo, aunque se redujo a ganancias salariales, el saldo político del movimiento liderado por Lula fue significativo. Al movilizar todo su potencial represivo, el gobierno reveló a los trabajadores su carácter dictatorial; se vio la tónica de subordinación del poder público a las multinacionales, y del ministerio de Trabajo, a la Fiesp (Federación y el Centro de las Industrias del Estado de São Paulo); la Ley de Huelga quedó desacreditada; mientras el liderazgo de Lula y de sus compañeros de directorio alcanzó una mayor representatividad, pues igualmente con el sindicato bajo intervención ellos fueron reconocidos por el gobierno y los patronos como únicos interlocutores legítimos.

La huelga de los 41 días

En 1980, Lula lideró la histórica huelga de los 41 días. La campaña salarial de los metalúrgicos de São Bernardo do Campo e Diadema reivindicaba sobre todo garantías laborales, reducción de la jornada de trabajo a 40 horas semanales, control de las jefaturas por los trabajadores y derecho de los dirigentes sindicales a ingresar en las empresas en cualquier momento. Como los patronos se mostraban irreductibles a las negociaciones, la huelga se inició el 1 de abril, cuando 140.000 metalúrgicos se cruzaron de brazos.

La represión al movimiento incluyó hasta helicópteros del ejército que, armados con ametralladoras, sobrevolaban las asambleas de Vila Euclides. Lula consiguió que los trabajadores no se dejaran intimidar. Mientras cantaban el himno nacional, todos erguían banderitas de Brasil distribuidas por el sindicato.

El 17 de abril, el ministro de Trabajo, Murilo Macedo, decretó la segunda intervención en el sindicato presidido por Lula, proscribiendo a su dirigencia de la vida sindical, pero sin conseguir que se apartaran de la dirección del movimiento. El día 19, a las 6 de la mañana, Lula fue apresado en su casa por la DOPS (Departamento del Orden Público y Social), en una operación coordinada por el gobierno de Paulo Maluf, y que implicó la prisión de innumerables dirigentes sindicales en todo el ABC, incluso sindicalistas y juristas de São Paulo.

El primero de mayo, Lula tuvo la alegría de saber, en prisión, que 120.000 personas se habían reunido en una manifestación en São Bernardo do Campo. La tristeza, pocos días después, fue obtener permiso especial para, escoltado, asistir a la misa de cuerpo presente de su madre. Como forma de presión para que los patronos retomaran las negociaciones, Lula y sus compañeros de cárcel hicieron seis días de huelga de hambre.

El 20 de mayo de 1980, Lula consiguió que su prisión preventiva fuera revocada. Liberado, su primer acto al llegar a casa fue sacar los pajaritos de la jaula... Juzgado por la Justicia Militar en noviembre de 1981, fue condenado a una pena de 3 años y 6 meses de prisión. Posteriormente, el Tribunal Superior Militar anuló el proceso.

La huelga terminó el 11 de mayo, y como saldo obtuvo un gran avance político en la organización y en la conciencia de clase de los metalúrgicos del ABC.

El Partido de los Trabajadores (PT)

La propuesta de crear el PT surgió en el mismo día en que nació Sandro, hijo de Lula: el 15 de julio de 1978. En el Hotel Bahía, en El Salvador, donde participaba de un congreso de los trabajadores del petróleo, Lula declaró a la prensa que había llegado la hora de que la clase trabajadora creara su propio partido político. Lula había descubierto que la cuestión sindical era también una cuestión política. En el escenario político nacional, todos los partidos pretendían ser la voz del pueblo, mientras el propio pueblo no tenía como expresar su voz. En enero de 1980, más de ochenta diputados se reunieron en el Hotel Pampas Palace, en São Bernardo do Campo, para debatir la propuesta del PT. Ninguno de ellos aceptó asumir por más de una elección un partido clasista, con gran disciplina y democracia internas, y con un programa nítidamente socialista.

Lula recorrió Brasil para convencer a la clase trabajadora de que era inútil esperar que un Congreso Nacional repleto de empresarios hiciera leyes favorables a los asalariados. La primera reunión histórica del PT se realizó en enero de 1980, paradójicamente en un antiguo reducto de la burguesía paulista, el colegio Sion. Intelectuales como Antonio Candido, Mario Pedrosa y Sergio Buarque de Holanda se adherieron posteriormente a la nueva propuesta partidaria.

En 1982 el PT, que ya congregaba 400.000 militantes en todo el Brasil, lanzó a Lula de candidato a gobernador de São Paulo. A pesar de la falta de recursos de la campaña y de los prejuicios de clase del electorado, Lula obtuvo 1.200.000 votos. En 1986, fue elegido para la Asamblea Nacional constituyente con 652.000 votos, el mayor índice obtenido por un diputado federal en aquella elección. De los 572 municipios de São Paulo, él recibió votos en 568, sobre todo en las regiones industriales. En la Constituyente, su actuación a favor de los intereses de los trabajadores fue considerada ejemplar por la prensa especializada.

Presidente del Partido, reelecto desde su fundación en 1980, Lula dejó el cargo en 1987, reforzando el principio de rotación en la dirección partidaria. Desde entonces, se convirtió en presidente honorífico del PT y ayudó a fundar la CUT (Central Unica de Trabajadores), la CMP (Central de Movimientos Populares) y el Instituto Ciudadanía, del que es presidente.

Ahora, se prepara para presidir Brasil, con la posesión señalada para el 1º de enero de 2003.



23 de octubre de 2002

Amig@s,

Tengo mucho trabajo y muchos compromisos, por eso no he podido escribir. Pero aún así quiero seguir informando a algunos amigos y amigas de otros países de las Américas sobre el interesante proceso que estamos viviendo aquí. También lo hago a petición de mi amigo Joan Martínez Alier, editor de la revista *Ecología Política* de Barcelona.

Es importante considerar que los buenos frutos que estamos recogiendo este año no han caído del cielo. Son el resultado de más de 25 años de intenso trabajo y organización por parte de los nuevos movimientos sociales, del nuevo sindicalismo y de la nueva izquierda surgida en Brasil a finales de la década de 1970 en el contexto de la resistencia contra la dictadura militar impuesta en el país entre 1964 y 1984. Todas las grandes fuerzas sociales que están conquistando este año una cierta hegemonía en la política brasileña, como el PT, la CUT y el MST, nacieron en ese mismo proceso de profunda renovación. Espero escribir más tarde sobre algunos elementos de esa experiencia histórica que puedan ser útiles para la lucha de otros países de América Latina. Pero dejaré esa evaluación para después del día 27.

En la actual campaña hay muchos acontecimientos y detalles importantes que no tengo tiempo de mencionar. Estoy priorizando los temas que tienen un interés más amplio, latinoamericano y universal, además de las cuentas que los brasileños tenemos que ajustar entre nosotros.

En ese sentido, quiero compartir un interesante debate que dominó la escena política durante esta semana: la cuestión del miedo.

La verdad es que la victoria democrático-popular ya está consolidada. Los sondeos de opinión indican que el apoyo popular a Lula, cuya campaña recibió la adhesión de Garotinho y Ciro Gomes, está entre el 60 y el 66%, mientras que Serra sigue con el 30-36%. Casi todos los analistas consideran que el resultado ya está definido. Aun así, el candidato conservador ha decidido bajar el nivel de la campaña apelando al fantasma del anticomunismo y el terrorismo político y económico. La famosa actriz Regina Duarte, que siempre ha estado vinculada a Fernando Henrique, leyó una declaración en el programa electoral de Serra en la televisión y en la radio diciendo que estaba muerta de miedo: miedo a la inestabilidad, al descontrol, a la hiperinflación, al caos que podía llegar con la victoria de Lula.

Esta declaración ha generado un gran debate nacional. Ha dado origen, en primer lugar, a muchos chistes e ironías ante el miedo de algunos sectores de la élite y de la clase media alta con respecto al avance popular. Muchos artistas y escritores han ironizado con las palabras de la nueva «miedica de Brasil», ironía que tiene que ver con su antiguo apodo de la «novia» de Brasil.

Pero también ha surgido un debate muy serio sobre a qué debemos temer más. ¿Debemos tener más miedo a los riesgos del enfrentamiento político y económico con los dueños del poder nacional y global? O ¿debemos tener más miedo al hambre, a la miseria, al FMI, al Banco Mundial, a la destrucción de nuestros recursos naturales, a nuestra autoestima y soberanía?

Éste es un debate político importante que todos deberíamos tener en cuenta, especialmente en el Tercer Mundo.

La actriz Paloma Duarte, por ejemplo, hizo una dura declaración en el programa electoral del PT diciendo lo siguiente: «¿No basta el miedo de millones de parados que no saben cómo mantener a sus

familias? Un candidato que necesita aterrorizar a la población en vez de tomar como modelo sus propias virtudes no merece mi respeto».

A continuación, siguen algunos textos que han marcado el debate de la semana: el poema satírico «Adiós novia» y los artículos: «Miedos de cada uno» del poeta y compositor Aldir Blanc, «Doña Regina... ¡y el miedo!» de José Barbosa Junior y «¿A qué temes Regina?» de João Candido. Al final, añado un magnífico texto de Darcy Ribeiro escrito cuando Lula casi había ganado las elecciones de 1989 contra Collor, donde se explican los orígenes del miedo de la élite frente a la pérdida de sus privilegios y vuelve a debatir las críticas acerca de que Lula «no está preparado para gobernar» por tener sólo educación primaria.

José Augusto Padua

ADIÓS NOVIA

Regina, Regina ¿de qué tienes miedo?
¿De la violencia que hay por todas partes?
Ya la tenemos, no hay secreto.
Sí. ¿Temes a los robos, los corruptos,
los escándalos y las canalladas?
Ya los tenemos, sin interrupciones,
desde hace ocho años. Tonterías...

Tontería la tuya, actriz,
no temas a cualquier canallada,
que de esas ya hemos tenido muchas,
ocho años a la espalda.

Amada, a qué le temes tanto.
Tú que tienes dinero ¿al paro?
¿no lees los periódicos en tu rincón?
¿ni la TV en tu refugio?

Regina, antigua amada
de viejas novelas locas
¿qué has hecho después? ¿nada?
¿aún vives dentro de ellas?

Tu miedo no tiene sentido.
¿No has visto nada, oh Regina,
del Brasil que está siendo vendido
por bananas y con propina?

Querida, ¿has estado en coma
durante ocho años seguidos?
¿No has visto quién es el que toma
de los pobres para los erguidos?

Novia de Brasil,
una novia tan nuestra,
¿no has oído ni siquiera un lamento
de la miseria que camina?

¿Qué esperas de mí, amada,
confesándome tu miedo?
¿Que perdone a esa gentuza
que ha vendido el anillo y el dedo?

Olvídate del miedo, niña,
de ese temor tan senil,
lee más periódicos, vete a la esquina,
ven, amor, ven a Brasil.

Acaba así, nuestro noviazgo,
tú infeliz, yo contento,
y Brasil gritando a coro:
¡Lula presidente!

Miedos de cada uno

ALDIR BLANC*

Regina Duarte, la «novia de Brasil», apareció en el programa electoral de Serra. Estaba guapa. Confesó, de manera conmovedora (es actriz), su miedo a que Lula fuese elegido.

Bueno, yo también tengo miedos, Regina. Siento verdadera fobia cuando veo plataformas hundiéndose y me informan del increíble número de vidas que el modelo político privilegiado, en su argumentación aprendida de memoria, le quita a nuestros obreros. Con toda la razón, los petroleros deben sentir aún más miedo que tú. También tengo miedo, casi pánico, a las privatizaciones sucias que dañan nuestro patrimonio. Tengo miedo al analfabetismo, a la mortalidad infantil, al hambre, a las legiones de hombres, mujeres y niños que no tienen tierra, techo, nada, sólo tienen, como nosotros, miedo. Tengo miedo a la bomba de relojería que es la *pseudovida* de nuestros jubilados y me dan pavor la clínicas geriátricas que matan a nuestros mayores tanto o más que los atentados en Bali. Tengo miedo del latifundio, de la UDR, de los que contratan asesinos profesionales para eliminar campesinos. Tengo miedo a la impunidad de los ejecutivos ladrones y licenciosos, aliados al modelo globalizador y neoliberal que no atemoriza a los profesionales del marketing explotadores de su miedo. Me dan más pánico los merco y sacrotraficantes que los narcos. Siento horror de las balas perdidas, un malestar que me pone tan enfermo como la sonrisa de Joaquim Roriz. Una de ellas resquebrajó mi ventana y cayó a un palmo del caballito de juguete de mis nietos. Podría hacer un listado de otros miedos. Son tantos... ¿Quieres que te diga uno más, de los grandes? Ver a personas a las que admiro, como si fuesen un Baby Bush cualquiera, que empiezan a declarar, por dinero y para mantener intocables sus privilegios, los miedos que tienen en televisión.

* Poeta de la MPB.

Doña Regina... ¡y el miedo!

JOSÉ BARBOSA JUNIOR*

¡¡¡Doña Regina tiene miedo!!! Claro que... miedo tenemos todos. El miedo es algo inherente al ser humano. Doña Regina tiene derecho a tener miedo. Todos tenemos miedo, aunque algunos digan que no. Unos tienen miedo a las cucarachas. Otros tienen miedo a las ratas. Mi hermano tiene miedo a los sapos y a los cohetes. Yo le tengo miedo a algunas cosas. ¡¡¡Doña Regina tiene miedo de Lula!!!

¿¿¿Miedo??? Doña Regina no parece una persona miedosa, pero lo es. Tiene miedo a que Brasil empiece a ser más justo, y quizás deje de ser más rica que los otros. Tiene miedo a que Brasil tenga más cultura, y al tener más cultura, empiece a rechazar las paupérrimas novelas en las que ella participa. Tiene miedo a que, en un determinado momento, sus hijos o sus nietos tengan incluso que pelearse por una plaza en una universidad pública, pues, con la mejora de la educación media en las

* José de Souza Barbosa Junior, 31 años. ¡¡BRASILEÑO SIN MIEDO!!

REPORTAJE

escuelas, la competencia por el acceso a una plaza en la facultad sea más dura. Tiene miedo...

Pero hay otra doña Regina...

Doña Regina (la otra) es una mujer pobre... que vive en mi calle... que está parada y tiene cinco hijos pequeños. Su marido, el señor José (que no es Serra, pero que vive en la sierra), es albañil, gana un salario mínimo (mínimo de verdad, que no puede ser menor de lo que es) y vive en un barracón de madera. Doña Regina también tiene miedo.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo de que sus hijos no sean nadie en la vida... de los cinco hijos, tres van a la escuela. El mayor, de diez años, está en quinto curso y no sabe leer ni escribir. Doña Regina ya ha protestado, pero tuvo que oír a la directora de la escuela decirle que tenía que ser así... que así el gobierno podía decir que todo el mundo estaba escolarizado, incluso que estar en la escuela no significaba necesariamente estar aprendiendo.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a la violencia. Su hija de ocho años ya fue atracada cuando volvía de la escuela hace dos meses. La niña ya no logra salir de casa. Ahora no es sólo doña Regina la que tiene miedo, ¡su hija también!

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a pasar hambre... y no es para menos. Hoy es día 16 y sólo tiene en la nevera un kilo de arroz y medio kilo de judías (además de unos pedazos de carne de cerdo embuchada) para pasar el resto del mes. Y doña Regina tiene miedo... y no puede entender cómo todo ha subido casi un 100% mientras que la inflación está sólo en el 6%. Una vez más, doña Regina tiene miedo. Miedo a ser demasiado burra y no lograr entender las cuentas que hace el gobierno... porque en el fondo, eso sólo lo entienden los economistas.

¿¿¿Miedo??? Doña Regina (la otra) tiene miedo a que las lluvias que el preverano anuncia derrumben su casa y sus sueños. Le duele imaginar que en cualquier momento tendrá que volver con la familia a un refugio municipal que, en realidad, es un estadio deportivo donde varias familias más se refugian en tiempos de lluvia. Y doña Regina tiene miedo...

En definitiva... doña Regina (la otra) tiene miedo a que la cosa siga como está. Es mucho más coherente tener miedo de ciertas cosas, que de fantasmas. Y en eso, doña Regina (la otra), pobre, parada, semianalfabeta, parece tener más discernimiento que la otra doña Regina, la Duarte, la actriz, la rica, llena de «cultura». Doña Regina (la pobre) tiene miedo a algo que está viendo, viviendo. Tiene miedo, y sabe a qué le teme. La otra no... la otra tiene miedo a fantasmas... a lo que ni siquiera conoce... a lo que ella CREE que puede suceder... y la Regina pobre le tiene miedo a lo que VE, a lo que VIVE.

En la confrontación de las dos Reginas... el exceso de papeles que una ha interpretado en vida quizás la haya hecho interpretar el mayor de sus personajes... ¡la miedosa! Mientras que la unicidad de la otra Regina sólo haya querido UNA cosa: ¡¡VIVIR SIN MIEDO!!

¡¡AHORA LE TOCA A LULA!!

¡¡Más que nunca
SIN MIEDO A SER FELIZ!!

¿De qué tienes miedo Regina?

JOÃO CANDIDO*

Vimos aterrorizados a Regina decir, con ojos que parecían sinceros, que tiene miedo. Nos lo decía francamente y nos obligó a pensar: ¿de qué tiene miedo Regina? Ella misma nos empezó a responder. Dijo que tenía miedo de cambiar lo seguro por lo incierto. La «seguridad» por la «inseguridad». Lo que reconoce y lo cercano, por lo «desconocido» y mutable. En el fondo, Regina nos decía en un malogrado acto evidente: «gente, quiero otro país, como la gran mayoría de los brasileños, pero tengo miedo». Es un miedo comprensible, ese escalofrío en el estómago que todo artista siente, y Regina lo sabe muy bien, antes de subir al escenario al saber que el éxito o el fracaso de aquel acto en escena depende única y exclusivamente de ella. El miedo a ser enteramente responsables de nuestra historia.

El miedo es algo que hemos aprendido muy bien en los últimos años. Vivimos con miedo constante. No se puede tener una política de desarrollo más seria por miedo a la inflación, monstruo enorme que echa fuego por la nariz para aplacarnos. No se puede subir el sueldo mínimo por miedo a que el déficit público amenace la estabilidad que garantiza la remesa de recursos escandalosos a los amigos del FMI. Tampoco se puede avanzar en políticas públicas arriesgadas que incluyan a más de 50 millones de brasileños(as) en la nación, porque eso trae consigo el miedo (verdadero pánico) a que el «riesgo Brasil» aumente mucho según los bancos internacionales.

Regina, ni nosotros ni tú queremos «la seguridad» generada por el miedo. Esta «paz de cementerios» es la que consigue intimidar a los ciudadanos en sus casas, bajo sus camas, temblándoles las piernas. No es esa la seguridad de la que hablamos, Regina. Si no fueses Regina, sino una Regina cualquiera, tendrías otros motivos para tener miedo. Tendrías miedo, además de todo lo que has perdido, a perder la esperanza y la fe en ti misma.

En cuanto a ese que no reconoces, Regina, tiene una historia de más de veinte años construyendo esa esperanza. Nosotros, que también construimos nuestras esperanzas rescatando la solidaridad, la alegría por buscar soluciones en nuestra propia capacidad de organizarnos y luchar juntos, lo reconocemos muy bien. Quien lucha para cambiar, cambia para luchar, Regina, tú lo sabes bien. Para nosotros, el pueblo brasileño, Regina, irreconocible es el gobierno que ahí está. Formado por hombres doctos, científicos sociales sabedores de la condición de la nación y que, quizás por el mismo miedo que el tuyo, Regina, se acobardaron y nos decepcionaron a todos. El miedo se apoderó de sus corazones y mentes y se olvidaron de ir a buscar el valor en la garra de la gente brasileña, que reinventa la condición de la supervivencia cada día. Sólo la cobardía puede explicar tamaña sumisión de una nación entera a los dictámenes de un régimen que nos arroja a todos a la parálisis del miedo. Pero no. Yo digo no. Ya basta de miedo.

Regina, tú que también eres reina, como tantas Reginas y Marías, no temas. Sube a ese escenario, participa en esta historia fantástica de rescatar una nación soberana, sin miedo, sin miedo a ser, sin miedo a ser feliz... ¡Ahora somos nosotros, ahora le toca a Lula!

* João Carlos Cândido. Científico social, ciudadano sinceramente afectado por el miedo que Regina exhibió en la televisión el día 14 de octubre de 2002.

Amanecer

DARCY RIBEIRO*

Me estoy cansando de oír hablar de Lula con desprecio. Cualquier abogadillo idiota, aunque formado, se cree mejor que él, más preparado para gobernar. Un intelectual de esos que ha leído media docena de libros o que ha escrito cualquier bobada, un tecnócrata que ha desempeñado bien o mal algún cargo, todos se creen mejores que Lula y hablan de él sin un ápice de respeto. ¿Por qué?

Esa gente piensa que el ejercicio del poder, en puestos de alta responsabilidad, le corresponde a una categoría particularísima de personas en la que no incluirían jamás a un ex obrero o a un líder sindical, aunque lo hiciera bien. Para ellos, el ejercicio de la presidencia se da de manera natural cuando un personaje tradicional sustituye a otro y entrega el poder a un militar golpista. En esos casos nunca se preguntan por la competencia que tiene para gobernar, ni se alegan incompatibilidades.

No debería de ser así, porque ha sido esa gente la que nos ha gobernado hasta hoy, casi siempre de la manera más desastrosa para el pueblo. Cuando se habla de la necesidad de reformas o de renovaciones, se debería estar hablando de alejar a esos protagonistas fracasados para llamar al poder presidencial a personajes nuevos que, al menos, no hayan demostrado su ineptitud para componer y regir gobiernos democráticos capaces de promover una prosperidad generalizable a toda la población. Menos mal que hay gente como Lula, que no se compromete con el orden vigente que tanto privilegia a la minoría rica que se enriquece cada vez más y que es perversa con el grueso de la población brasileña que cada vez es más miserable.

El pueblo, por el contrario, se ha dado cuenta de que no puede esperar nada de esos poderosos que han ocupado la escena política desde siempre o que en ella quieren ingresar para controlar el aparato de los partidos y los medios de comunicación. Todos ellos hablan exclusivamente de sus propios méritos. Ya sea de una amplísima experiencia en el trato con la cuestión pública, como gobernantes o parlamentarios. Ya sea de la astucia de intelectuales conniventes, pero dispuestos a poner al servicio del pueblo su supuesta capacidad para gobernar con sabiduría. Ya sea, también, el tipo de empresarios con éxito que, al saber ganar dinero en sus negocios, también se creen buenos para regir los bienes públicos. Ya sea, incluso, un general mandón con talento para poner orden en la agitación nacional.

El electorado los ha rechazado a todos y ha consagrado a Lula, colocándolo en la segunda vuelta. Puede que incluso se equivoque e, inducido, elija mal, mañana, al nuevo presidente creyendo que va a ser bueno para el pueblo ese que los dueños de las máquinas publicitarias que venden refrescos o jabones nos quieren endosar. Sin embargo, incluso en ese caso, vota por la renovación. Y ¿qué mejor renovación puede haber que la de situar a Lula en la presidencia de Brasil? Por primera vez en la historia ahí estaría un hombre venido del fondo de los fondos. Lula es el flagelado que ha acertado. Ha tenido éxito, pero se ha mantenido fiel a sus orígenes. Así ha sido porque Lula se ha construido en la lucha de toda una vida admirable como líder sindical y como político popular por los derechos de los trabajadores y de los ciudadanos.

Lula es hoy tan obrero como cuando era niño. Hay que señalar, entretanto, que su formación no la ha conseguido en las universidades, en los parlamentos o en los cuarteles, que son los úteros de gestación de nuestras precarias clases dirigentes. Se ha hecho en los movimientos sociales, que son un ambiente mejor para hacerse el gobernante apto y leal de un país que no ha avanzado por culpa, no de su pueblo, sino de

* *Darcy Ribeiro, 1989.*

las elites. Mi vivencia con el poder, aquí y fuera de aquí, es la que dicta ese testimonio. Veo a Lula más competente que a Ulises o a Montoro, a Maluf o a Antonio Herminio, a Garrastazu o a Pires, a Fernando Henrique o a Jaguaribe, para conducir Brasil por caminos nuevos, modernos, de una modernidad socialmente responsable y asumidamente brasileña.

De él estoy seguro de que ya no vamos a oír hablar más del orgullo loco de ser la segunda economía agrícola del mundo —produciendo soja para engordar a los cerdos de Japón e indiferente al hambre del pueblo. Con Lula en el poder ya nadie alegrará que somos la séptima u octava economía del mundo, olvidando que nuestros sueldos son de los más bajos de La Tierra. Nos libraremos también de la noticia falsa de que Brasil es un país en desarrollo porque se hará evidente que estamos hundiéndonos en el pozo del atraso.

Lo peor es que nuestra opción no será ni entre Lula, como el nuevo, y cualquier otra vestusta figura tradicional. Será, eso sí, entre Lula y Collor, que es muchísimo peor que todos ellos. Peor porque aún es más servil a nuestra vieja élite, hecha de hijos y nietos de señores de esclavos acostumbrados a la maldad; de ricachones descendientes de inmigrantes que miran por encima del hombro, con desprecio, a quien no se enriqueció también; y sobre todo de esa casta de gerentes de las multinacionales sólo fieles a sus patrones. Vieja y estéril élite que siempre ha detestado al pueblo brasileño, que lo ha mantenido siempre atrasado y hambriento, usándolo como mero carbón para que se queme en la producción, pero que defiende con uñas y dientes su hegemonía que una vez más amenaza con perpetuarse. A pesar de todos ellos, tenemos que amanecer.



www.ecoportal.net

El Directorio Ecológico y Natural de la Web de distribución periódica y gratuita, con más de 32.000 ecologistas suscritos, continua actualizándose diariamente con noticias, eventos y toda la información acostumbrada, por lo que los invitamos a conocernos o a seguir visitándonos con la misma asiduidad.

2 de noviembre de 2002

Amig@s,

Pasada la borrachera y la resaca, envié estos penúltimos comentarios sobre la campaña de 2002. Digo penúltimos porque aún espero encontrar tiempo para escribir un último mensaje que mencione algunos aspectos de la experiencia del PT que puedan ser útiles para el conjunto de la lucha por la transformación de América Latina. En este mensaje, sin embargo, sólo pretendo hacer un informe inicial de cómo nos encontramos después de las elecciones.

Los días que hemos vivido desde el domingo han sido perfectamente resumidos por mi colega y amigo Héctor Alimonda, un argentino que vive en Rio de Janeiro hace muchos años:

Es un momento de mucha emoción, de esos que es un privilegio de la historia poder presenciar. Hay mucho para analizar, para preocuparse, para repensar. Pero hoy todo es emoción, banderas rojas, estrellas, personas que se abrazan y se saludan por la calle. A destiempo (pero a tiempo), con tremendas dificultades y contradicciones, Brasil se constituye como pueblo-nación, una tarea pendiente desde el siglo XIX. Con eso me basta, después veremos...

Aquí, en Rio de Janeiro, con concentración en la ciudad vieja y en la playa de Copacabana, tuvimos fiesta y samba desde la noche del domingo al amanecer del lunes, que siguió a lo largo de aquel día con una «marcha de la victoria» por las calles del centro.

El resultado a escala nacional, como ya sabéis, ha sido magnífico. Y el momento postelectoral también está siendo muy positivo. Lula pronunció un discurso inteligente y equilibrado, donde lanzó una guerra contra el hambre para acabar con la vergüenza de que en un país con los recursos que tiene Brasil haya hambre.

El apoyo de la sociedad al gobierno popular, al menos en la «luna de miel» de estos primeros días, ha ido más allá de lo esperado e incluso Fernando Henrique se declaró «emocionado» al pasar el poder a un obrero.

Ayer Lula fue invitado a ir a Davos y respondió que no va a poder, pues está comprometido con el FSM de Porto Alegre... ¡Qué delicia!

Una de las mejores cosas de estas elecciones, y en este punto el liderazgo ha sido impecable, se refiere a la reconstrucción de la autoridad de la política y de la ciudadanía sobre la arrogancia falsamente poderosa del llamado «mercado». Esa arrogancia alcanzó su punto más álgido cuando George Soros dijo que sólo los norteamericanos tenían derecho a votar el mundo de la globalización y que el «mercado» imponía a Serra en Brasil fuese como fuese. Pues bien, nuestro pueblo ha ignorado a ese tigre de papel. Y ¿qué está pasando ahora? El dólar está cayendo rápidamente, las bolsas están subiendo, etc. ¡Ya se ha creado el nombre irónico de «dólar compañero» para designar a esa moneda en caída libre!

El hecho es que la actitud de los agentes de «mercado» intentando afirmar su dominio sobre nosotros llega a ser patética. Al principio dijeron que Lula era inaceptable. Cuando vieron que no había otra posibilidad, empezaron a decir: Ok, Lula «puede» ganar, pero necesita mantener al presidente del Banco Central. Cuando quedó claro que el actual equipo económico es el que era inacep-

table para la población, dijeron: *well*, en ese caso abrimos la mano de Armínio Fraga, pero sólo si el PT revela inmediatamente quién será su equipo económico (con nombres «de confianza», obviamente). Ahora que el PT ya ha dejado bien claro que no tiene prisa alguna en este asunto, guiándose por un calendario político y no por la voluntad de agradar al «mercado», ¿cuál es el resultado? ¡El dólar compañero!

La verdad es que Brasil y América Latina son lugares en los que se gana mucho dinero. Hay que poner en su sitio las amenazas del señor mercado, especialmente a esos chavales de veinte años que creen que sus despachos con aire acondicionado en Wall Street mandan en nuestra vida. ¡La verdad es que son ellos los que nos necesitan a nosotros más de lo que nosotros los necesitamos a ellos!

Ahora, a pesar de que el resultado nacional ha sido muy bueno, hay que reconocer, en relación a mi primer mensaje, que en los estados, la segunda vuelta ha sido mala para nosotros. Es cierto que ha habido un gran crecimiento con respecto al pasado, pero al fin y al cabo nosotros hemos perdido. Hemos perdido por muy poco, pero hemos perdido. En Ceará hemos perdido por el 49,96% x 50,04%, y en Brasilia por 49,38% x 50,62%. En el estado de Amazonas, mis esperanzas iniciales se han frustrado. En Pará hemos perdido por 48,28% x 51,72% y en Amapá por 47,33% x 54,57%. Es verdad que en este último estado, donde se realizaba una importante experiencia de desarrollo sostenible, la derrota se ha debido en gran parte a la desunión de la izquierda. Si el PT y el PSB hubiesen caminado unidos es muy probable que hubiesen ganado la primera vuelta. Espero que hayan aprendido la lección. En Rio Grande do Sul, el PT creció mucho en la recta final, pero acabó derrotado por 47,33% x 52,67%. Ésta ha sido la derrota más dolorosa, por todo el simbolismo que ese estado tiene, incluso como anfitrión del FSM (a pesar de que el gobierno popular de Porto Alegre sigue).

Algunos analistas piensan que el electorado quiso hacer un balance. Ya que estaba eligiendo a Lula en el ámbito federal, prefirió mantener gobernadores de otros partidos. Mi evaluación es diferente. El eje de la votación del PT son las medianas y grandes ciudades, donde se concentra la mayor parte de la población (tanto que el partido gobierna muchas de las capitales). A escala nacional, ese apoyo ya es suficiente para ganar. Pero, a escala de cada estado, la votación más conservadora del interior dificulta la formación de una mayoría de izquierda. La lección está bien clara: hay que fortalecer la política alternativa en el interior. Un buen instrumento para eso, desde mi punto de vista, es el apoyo a la agricultura familiar, a la agroecología, al cooperativismo y al desarrollo local y biorregional. Éste es el segundo secreto de la victoria del PT en Acre, que tiene una fuerte base en el interior. Espero que se haga un esfuerzo de este tipo y que de aquí a cuatro años sea posible cambiar el juego también en los grandes estados.

Es importante tener claro que el proyecto de sociedad que el PT representa, como portavoz político de una movilización social mucho más amplia, no se limite a cuatro años. Para construir el Brasil que queremos vamos a necesitar muchas décadas de hegemonía. Pero una cosa es fundamental y forma parte de la experiencia del PT desde el principio: hay que aceptar la voluntad popular. Si no es posible convencer al pueblo cada cuatro años de que nuestra propuesta es la mejor, esa hegemonía será falsa y autoritaria. En la derrota, es necesario tener paciencia y duplicar el trabajo para ganar la confianza del pueblo. Creo que eso va a suceder en Rio Grande do Sul de aquí a cuatro años, como también sucedió en la ciudad de São Paulo y en otros sitios. Tras la derrota, el partido se fortalece, gana nuevamente las elecciones y avanza con más calidad y convicción.

Eso es. Estamos muy contentos y nos sentimos hermanados con todas y todos vosotros. También estamos apoyando la victoria de Lucio Gutiérrez, en Ecuador. Esperamos que los mejores sueños de los libertadores de América puedan algún día hacerse realidad.

Besos y abrazos,

José Augusto Padua

PD: Sigue, a continuación, una entrevista con María Victoria Benevides, que traza un magnífico panorama del significado de esa elección y el primer discurso de Lula tras la victoria.

ESPECIAL: «Brasil inicia una revolución democrática»

28/10

Brasil inicia hoy una verdadera revolución democrática, legitimada por el apoyo de la sociedad civil, que tendrá como eje estructurante lo social. Éste es, para la socióloga y científica política María Victoria Benevides, el gran significado de la llegada de un obrero con la trayectoria de Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de la República.

Para ella, que es profesora de la facultad de Educación de la USP y que ha participado en la elaboración del Programa de Gobierno de la Alianza Lula Presidente, un liderazgo popular y de izquierda que llega al poder de manera rigurosamente democrática y con semejante apoyo, contrariando una tradición populista y caudillista en América del Sur, causará un gran impacto mundial. «Tendrá la legitimidad para enfrentarse a los gravísimos problemas a los que el mundo se está enfrentando, a ese conflicto cruel de los países ricos con los países emergentes, a esa hegemonía norteamericana», afirma.

Fortalecido, pues, a ojos internacionales, Lula tendrá que perfilar el exceso de expectativas de la población «sin todo» que espera una respuesta inmediata a sus carencias seculares. Según María Victoria, no será posible hacer milagros y resolver de golpe todas esas carencias. «Tendrá que establecerse un sistema de canales a través del Congreso, de los partidos y de las entidades de la sociedad civil para que esas demandas no se transformen en terribles frustraciones o en revueltas», analiza. A continuación puede leerse la entrevista íntegra.

—¿Qué representa para Brasil y para la política del país la llegada de un ex obrero a la presidencia de la República?

—Para Brasil significa una verdadera revolución democrática, en el sentido de un cambio dentro del régimen democrático a un gobierno que tendrá como eje estructurante lo social. Con propuestas objetivas y claras de atención a los gravísimos problemas que llevan a esa brutal desigualdad social en Brasil. Y un gobierno que, dentro de las reglas democráticas, tendrá una gran comprensión y tendrá que contar no sólo con el apoyo del Parlamento, de las fuerzas políticas —incluso de aquellas que tuvieron como candidatos a sus adversarios—, sino sobre todo tendrá que contar con el apoyo de la sociedad civil organizada, que es, al fin y al cabo, la que garantiza la legitimidad de un gobierno en la democracia. Desde el punto de vista del partido, esa victoria significa el tiempo de la cosecha. Es un partido como no ha existido otro en nuestra historia

y que durante 22 años ha experimentado un proceso de crecimiento y de concienciación política, de organización desde la base. Es un partido que ha empezado desde abajo. Y ahora ha llegado el momento de recoger los frutos de ese período de formación política con tanta densidad.

Recuerdo una de las reuniones que dieron inicio al partido, al final de los años setenta, con antiguos socialistas militantes de toda la vida, como Antonio Candido y otros que ya se han ido, como Sergio Buarque de Holanda, Mario Pedrosa y Helio Pellegrino. Helio, que siempre fue un gran orador, dijo: «Mira nuestra satisfacción, Perseu Abramo, mira la satisfacción que tenemos nosotros, socialistas, aquí reunidos una vez más. Y es la primera vez que estamos participando en la fundación de un partido y no somos los dueños de la pelota.» Entonces, ese origen efectivamente popular, de base, de agregación de movimientos populares, de las comunidades, del sindicalismo, etc., el hecho de llegar al poder máximo de la República es realmente un hecho sensacional. Yo diría que la victoria más importante de nuestra historia.

—¿Usted cree que con estas elecciones está emergiendo en el país una nueva esfera política, una nueva política?

Eso sería lo ideal, pero creo que estamos al principio. Tenemos que ser modestos, porque cambiar una cultura en el sentido de cambiar la mentalidad, cambiar formas de relacionarse con la política, de actuar en la política, eso es algo que requiere algún tiempo. Basta simplemente con ver, por ejemplo, los tipos de adhesión que se han establecido con el PT. Hay algunas que son adhesiones serias, porque contribuyen al bien público, a la democracia. Y la otra, desgraciadamente, ya sabemos que van a querer presentar la regla de la ley de talión. Por eso, este gobierno, rigurosamente democrático, con participación de la sociedad, con mecanismos de control, de transparencia, seguramente será importante. Pero creo que el simple hecho —que por otro lado no es simple, es un hecho sensacional— de ese terrible prejuicio hacia Lula por haber salido debilitado en estas elecciones —debilitado, pero no eliminado totalmente—, ese hecho es en sí mismo un buen comienzo para el cambio en la cultura política.

—¿Y cómo se perfila ese intento de la «ley de talión» que ha citado?

—Hay algo que por naturaleza pertenece al entendimiento y a los acuerdos políticos y que tendrá que respetarse. Los partidos deberán tener una participación en el gobierno de acuerdo con su contribución, con su competencia, etc. Pero el control es el filtro de lo que realmente no viola los principios éticos y programáticos del PT. Por tanto, no significará seguramente una amenaza para el proyecto de Lula.

—¿Cómo se introduce un gobierno Lula en un momento que es de franca expansión de la globalización neoliberal? ¿Usted considera que Lula es el perfil del político preparado para explotar las capacidades de maniobra que van a abrirse en ese proceso de globalización?

—Lula es un negociador muy hábil y un excelente político. Sin títulos, pero él mismo dice que si hay algo que ha aprendido a hacer en la vida ha sido a hacer política, lo que exige tener esa habilidad de negociador, de oír, de llegar a acuerdos, etc. También hay que entender que Lula no es un hombre solitario, no es un líder populista pasado de moda, no es un líder bonapartista que va a estar por encima de los partidos, de los intereses de clase. Tiene un liderazgo personal y, sobre todo, tiene eso que es absolutamente fundamental, la legitimidad.

Creo que ese caudal de legitimidad está aumentando cada vez más. Lula cuenta con un equipo y un apoyo en las llamadas fuerzas vivas de la sociedad como difícilmente otros gobernantes han tenido. Es muy cierto lo que dijo, que nadie mejor que el PT, bajo su liderazgo político y moral, puede enfrentarse aquí, en Brasil, a los desafíos

tanto por parte de la derecha como de la izquierda, y lo que eso va a significar en Sudamérica, en América Latina... O sea, un liderazgo popular y de izquierda que llega al poder de una manera rigurosamente democrática y con semejante apoyo, contrariando la tradición populista y caudillista en Sudamérica. Entonces, eso tendrá un impacto mundial muy grande.

No hay ninguna duda de que la victoria de Lula es un gran titular de prensa, de los medios de comunicación internacionales. Lula dispondrá de esa legitimidad para poder enfrentarse a los gravísimos problemas a los que el mundo se está enfrentando, a ese conflicto cruel de los países ricos con los países emergentes, a esa hegemonía norteamericana... Se habla mucho de globalización, pero la globalización tiene cosas buenas. Lo que es aterrador en la globalización es esa hegemonía cada vez más profunda de la locura norteamericana en el ámbito bélico, político y cultural.

—*A escala internacional, ¿usted apuesta a que Lula dispondrá de esa legitimidad para una transición pacífica y gradual hacia un nuevo pacto financiero y económico?*

—No lo dudo, la credibilidad vendrá de su legitimidad.

—*Y ahora, internamente, ¿cómo va a enfrentarse al exceso de expectativas de esas fuerzas vivas?*

—Eso creo que será más difícil, más complejo, más laborioso. Creo que se entenderá bien con el Congreso, incluso con los escaños del PT ampliados y renovados, con mucha fuerza. Tendrá más gobernadores que los que creíamos al principio. Incluso los que no se eligieron por el PT pero que están de parte del PT, como los elegidos por el PPS, el PDT y el PSB, y algunos por el PMDB, como es el caso de Santa Catarina, por ejemplo. Por tanto, creo que tendrá un entendimiento muy positivo con el Congreso y con los gobiernos de los estados.

Lo que me parece más difícil y estoy convencida de que Lula tiene conciencia de ello —la prueba es que él mismo insiste en que no va a hacer milagros—, y ya lo he dicho otras veces: Lula puede hacer muchas cosas menos milagros, porque los milagros no existen. Nuestro temor es ése, que los «sin todo» quieran, de un día para otro, resolver sus carencias seculares. Tenemos sin tierra, sin escuela, sin salud, sin prevención, sin techo, sin trabajo, sin cultura, sin ocio, sin jubilación, sin seguridad social, sin acceso a la justicia, sin universidad...

De un día para otro será imposible resolver esos problemas. Entonces deberá establecerse un sistema de canales, por medio del Congreso, de los partidos y de las entidades de la sociedad civil para que todas esas demandas no se transformen en terribles frustraciones o incluso en revueltas. Y, por tanto, es necesario que se implementen algunos programas con prioridades para que marquen, por lo menos —no vamos a poder solucionar todo ahora—, una pauta de resolución y encauzamiento de los problemas.

—*¿Las tendencias dentro del PT pueden significar algún problema para el gobierno de Lula?*

—Todos esos grupos de izquierda no son unos irresponsables. Evidentemente van a querer conquistar su espacio y el PT siempre ha sido un partido con democracia interna, siempre ha garantizado un espacio a sus grupos. Lo que ellos no podrán es ser irresponsables hasta el punto de hacer inviables los proyectos y las propuestas del programa del partido, no podrán exigir lo inviable. Estoy convencida de que un presidente como Lula y un partido como el PT, si consiguen garantizar todo lo que está en la Constitución vigente desde 1988, ya será un gol.

Basta con leer el capítulo referente a los derechos; el capítulo referente a la soberanía popular a través de los mecanismos de participación de la sociedad en el campo

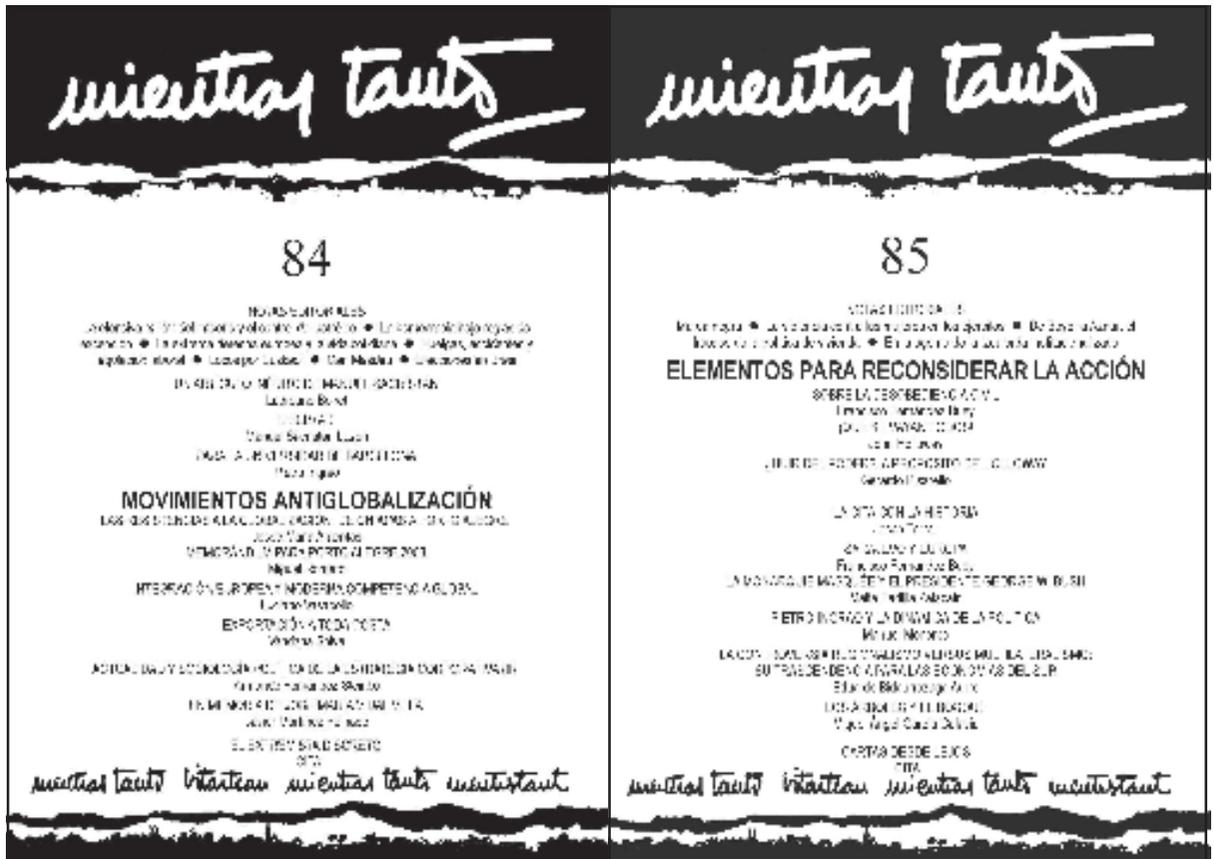
político; los compromisos del Estado con las garantías en el ámbito socioeconómico; la interdependencia e independencia entre los tres poderes en el ámbito de la gobernabilidad. O sea, si cumple efectivamente con lo que dicta la Constitución desde 1988, y que no se ha cumplido en todos estos años, ya será un golazo.

—Usted forma parte de un equipo que discute la reforma política...

—He participado en un grupo sobre la llamada reforma política que empezó hace casi un año, en noviembre del año pasado. Hemos discutido toda una pauta de reformas en el sistema electoral, en el sistema del partido, en el propio sistema de gobierno en relación al Ejecutivo, Legislativo y Judicial, al voto facultativo, al voto obligatorio, a la democracia participativa. Todos esos temas se han discutido ampliamente, hemos celebrado varios seminarios regionales, no sólo en São Paulo. Y disponemos de un amplio material sobre el tema.

—¿Y qué alcance tendría esa reforma política si, de hecho, se viabilizara?

—Hemos llegado a la conclusión de que la mayoría de los temas dividen a todos los partidos. No se trata de cuestiones doctrinarias ni ideológicas de un único partido. El propio PT tiene divergencias sobre el sistema electoral y el sistema del partido, sobre el voto facultativo y el voto obligatorio, etc. Y hay consenso en algunos temas, por ejemplo, en la fidelidad del partido, la financiación pública de las campañas electorales, la democracia participativa, en eso no hay duda.



COMPROMISO CON EL CAMBIO

Texto íntegro del pronunciamiento de Lula*

Ayer, Brasil votó para cambiar. La esperanza ha ganado al miedo y el electorado ha decidido un nuevo camino para el país. Ha sido un bonito espectáculo democrático que hemos ofrecido al mundo. Uno de los mayores pueblos del planeta ha decidido, de modo pacífico y tranquilo, trazar un rumbo diferente para sí mismo.

Las elecciones que acabamos de celebrar han sido, por encima de todo, una victoria de la sociedad brasileña y de sus instituciones democráticas, pues han logrado por fin la alternancia en el poder, sin la cual la democracia pierde su esencia.

Hemos tenido un proceso electoral de excelente calidad en el que los ciudadanos y las ciudadanas han exigido y obtenido un debate limpio, franco y cualificado sobre los desafíos inmediatos e históricos de nuestro país. A ello ha contribuido la actitud de la justicia electoral y del presidente de la República, que han desempeñado de manera equilibrada su papel constitucional.

La gran virtud de la democracia es la que permite al pueblo cambiar de horizonte cuando lo cree necesario. Nuestra victoria significa la elección de un proyecto alternativo y el inicio de un nuevo ciclo histórico para Brasil.

Nuestra llegada a la presidencia de la República es fruto de un enorme esfuerzo colectivo, realizado, a lo largo de décadas, por innumerables demócratas y luchadores sociales. Muchos de los cuales, desgraciadamente, no han podido ver a la sociedad brasileña, y en especial a las clases oprimidas, recoger los frutos de su arduo trabajo, de su dedicación y sacrificio militante.

Estén donde estén, los compañeros y compañeras que la muerte se llevó antes de este momento, deben saber que somos los herederos y portadores de su legado de dignidad humana, de integridad personal, de amor por Brasil, y de pasión por la justicia. Que sepan que su obra sigue con nosotros, como si estuviesen vivos, y que es nuestra fuente de inspiración, que seguimos entablado un buen combate. El combate a favor de los excluidos y los discriminados. El combate a favor de los desamparados, de los humillados y de los ofendidos.

Quiero, aquí, rendir un homenaje a los militantes anónimos. Aquellos que han dado su trabajo y dedicación a lo largo de todos estos años para que llegásemos a donde hemos llegado. En las más lejanas regiones del país, ellos nunca han desfallecido. Han aprendido, como yo, con las derrotas. Se han vuelto más competentes y eficaces en la defensa de un país soberano y justo.

Celebro hoy a aquellos que, en los momentos difíciles del pasado, cuando nuestra causa de un país justo y solidario parecía inviable, no cayeron en la tentación de la indiferencia, no cedieron al egoísmo y al individualismo exacerbado. A todos aquellos que han conservado intacta su capacidad de indignación ante el sufrimiento ajeno. A todos los que han sabido resistir manteniendo encendida la llama de la solidaridad social. A todos aquellos que no han desertado de nuestro sueño, que a veces, solos, en las plazas de este inmenso Brasil han erguido bien alto la bandera estrellada de la esperanza.

Pero esta victoria es, sobre todo, de miles, quién sabe si millones, de personas sin afiliación a un partido que se han comprometido con esta causa. Es un logro de las clases populares, de las clases medias, de parcelas importantes del empresariado, de los movimientos sociales y de las entidades sindicales que han comprendido la necesidad de combatir la pobreza y defender el interés nacional.

* *Luiz Inácio Lula da Silva, presidente electo de la República Federal de Brasil.*

Para conseguir el resultado de ayer ha sido fundamental que el PT, un partido de izquierda, haya sabido construir una amplia alianza con otras fuerzas políticas. El PL, el PC de B, el PMN y el PCB han contribuido inestimablemente desde la primera vuelta. A ellos se han sumado, en la segunda vuelta, el PSB, el PPS, el PDT, el PV, el PTB, el PHS y el PGT. Además, a lo largo de la campaña, hemos contado con el apoyo de sectores importantes de otros partidos identificados con nuestro programa de cambios para Brasil. En especial, quiero destacar el apoyo de los ex presidentes José Sarney e Itamar Franco y, en la segunda vuelta, el inestimable apoyo que recibí de Anthony Garotinho y Ciro Gomes.

No hay duda de que la mayoría de la sociedad ha votado por la adopción de otro ideal de país, en el que todos tengan sus derechos básicos asegurados. La mayoría de la sociedad brasileña ha votado por la adopción de otro modelo económico y social, capaz de asegurar la reconquista del crecimiento, del desarrollo económico con generación de empleo y distribución de renta.

El pueblo brasileño sabe, por otro lado, que lo que se deshizo o se dejó de hacer en la última década no puede resolverse con un toque mágico. De la misma manera que las carencias históricas de la población trabajadora no pueden superarse de la noche al día. No hay solución milagrosa para tamaña deuda social, agravada en el último período. Pero es posible y necesario empezar desde el primer día de gobierno.

Vamos a enfrentarnos a la actual vulnerabilidad externa de la economía brasileña —factor crucial de la turbulencia financiera de los últimos meses— de forma segura. Como dijimos en la campaña, nuestro gobierno va a favorecer los contratos establecidos por el gobierno, no va a descuidar el control de la inflación y va a mantener —como siempre ha ocurrido en los gobiernos del PT— una postura de responsabilidad fiscal. Ésta es la razón para decir con claridad a todos los brasileños que la dura travesía a la que Brasil se enfrentará requerirá austeridad en el uso del dinero público y un combate implacable a la corrupción.

Pero incluso con las restricciones presupuestarias, impuestas por la difícil situación financiera que vamos a heredar, estamos convencidos de que, desde el primer día de la nueva gestión, es posible actuar con creatividad y determinación en el área social. Vamos a aplacar el hambre, a generar empleos, a atacar el crimen, a combatir la corrupción y a crear mejores condiciones de estudio para la población de renta baja desde el inicio de mi gobierno.

Mi primer año de mandato llevará el sello de la lucha contra el hambre. Una llamada a la solidaridad hacia los brasileños que no tienen qué comer. Mientras tanto, anuncio la creación de una Secretaría de Emergencia Social, con presupuestos y poderes para iniciar, ya en enero, el combate a la flagelación del hambre. Estoy seguro de que ése es, hoy, el clamor más fuerte del conjunto de la sociedad. Si al final de mi mandato, cada brasileño pudiera alimentarse tres veces al día, habré llevado a cabo la misión de mi vida.

Como dije al lanzar mi programa de gobierno, mi obsesión va a ser la de generar empleos. Para ello, vamos a movilizar inmediatamente los recursos públicos disponibles en los bancos oficiales —y en las sociedades con iniciativa privada— para activar el sector de la construcción civil y de las obras de saneamiento. Además de generar empleos, tal medida ayudará a reconquistar gradualmente el crecimiento sostenible.

El país ha acompañado con preocupación la crisis financiera internacional y sus implicaciones en la situación brasileña. En especial, la inestabilidad en la tasa de cambio y la presión de la inflación en la moneda corriente. Sin embargo, con toda esta adversidad internacional, nos encontramos en un superávit comercial de más de 10 billones de dólares este año. Resultado que puede ampliarse ya, para 2003, con una política ofensiva de exportaciones, incorporando más valor añadido a nuestros productos, incidiendo en la competitividad de nuestra economía, así como promoviendo una política con criterio de sustitución competitiva de importaciones.

REPORTAJE

Brasil pondrá todo de su parte para superar la crisis, pero es esencial que además del apoyo de los organismos multilaterales, como el FMI, el BID y el BIRD, se restaurezcan las líneas de financiación para las empresas y para el comercio internacional. Igualmente relevante es avanzar en las negociaciones comerciales internacionales, en las que los países ricos retiren efectivamente las barreras proteccionistas y los subsidios que penalizan nuestras exportaciones, sobre todo en la agricultura.

En los últimos tres años, con el fin del ancla de cambio, hemos aumentado en más de 20 millones de toneladas nuestra producción agrícola. Tenemos un inmenso potencial en ese sector para desencadenar un amplio programa de la lucha contra el hambre y exportar alimentos que siguen encontrando en el proteccionismo injusto de las grandes potencias económicas un obstáculo que no vamos a escatimar esfuerzos en vencer.

El trabajo es el camino de nuestro desarrollo, de la superación de esa herencia histórica de desigualdad y exclusión social. Queremos constituir un amplio mercado de consumo de masas que dé seguridad a las inversiones de las empresas, atraiga inversiones productivas internacionales y represente un nuevo modelo de desarrollo y compatible distribución de renta y crecimiento económico.

La construcción de esa nueva perspectiva de crecimiento sostenible y de generación de empleo exigirá la ampliación y el abaratamiento del crédito, el fomento en el mercado de capitales y una esmerada inversión en ciencia y tecnología. También exigirá una inversión de prioridades en la financiación y en el gasto público, revalorizando la agricultura familiar, el cooperativismo, las micro y pequeñas empresas y las diversas formas de economía solidaria.

El Congreso Nacional tiene una inmensa responsabilidad en la construcción de estos cambios que promoverán la inclusión y el crecimiento sostenible. Por eso, estaré personalmente empeñado en encauzar hacia el Congreso las grandes reformas que la sociedad reclama: la reforma de la prevención social, la reforma tributaria, la reforma de la legislación trabajadora y de la estructura sindical, la reforma agraria y la reforma política.

El mundo está atento a esta demostración espectacular de democracia y participación popular ocurrida en las elecciones de ayer. Es un buen momento para reafirmar un compromiso de defensa valerosa de nuestra soberanía regional. Y lo haremos intentando construir una cultura de paz entre las naciones, profundizando en la integración económica y comercial entre los países, rescatando y ampliando Mercosul como instrumento de integración nacional e implementando una negociación soberana frente a la propuesta de la ALCA. Vamos a fomentar los acuerdos comerciales bilaterales y luchar para que un nuevo orden económico internacional disminuya las injusticias, la distancia creciente entre países ricos y pobres, así como la inestabilidad financiera internacional que tantos prejuicios ha impuesto a los países en desarrollo.

Nuestro gobierno será un guardián de la Amazonia y de su biodiversidad. Nuestro programa de desarrollo, en especial para esa región, estará marcado por la responsabilidad ambiental.

Queremos impulsar todas las formas de integración de América Latina que fortalezcan nuestra identidad histórica, social y cultural. Particularmente relevante es buscar asociaciones que permitan un combate implacable al narcotráfico que seduce a una parte de la juventud y alimenta el crimen organizado.

Nuestro gobierno respetará y procurará fortalecer los organismos internacionales, en particular la ONU y los acuerdos internacionales relevantes, como el protocolo de Kioto y el Tribunal Penal Internacional, así como los acuerdos de no proliferación de armas nucleares y químicas. Estimularemos la idea de una globalización solidaria y humanista, en la que los pueblos de los países pobres puedan invertir esa estructura internacional injusta y excluyente.

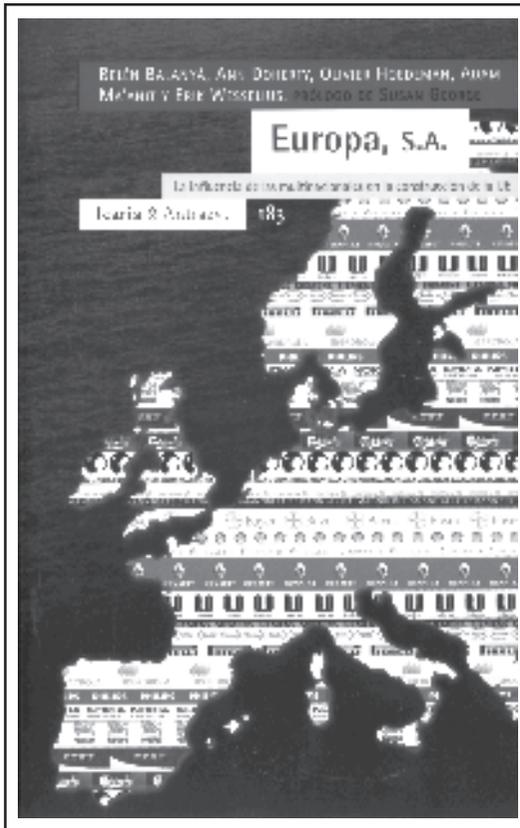
No voy a decepcionar al pueblo brasileño. La manifestación que brotó ayer del fondo del alma de mis compatriotas será mi inspiración y mi brújula. Seré, a partir del 1 de enero, el presidente de todos los brasileños y brasileñas, porque sé que es eso lo que esperan los electores que me han confiado su voto.

Vivimos en un momento decisivo y único para los cambios que todos deseamos. Esos cambios vendrán sin sorpresas ni sobresaltos. Mi gobierno llevará la marca del entendimiento y de la negociación. De la firmeza y de la paciencia. Tenemos plena conciencia de que la grandeza de esa tarea supera los límites de un partido. Ése ha sido el sentido del esfuerzo que hemos realizado desde la campaña para congrega a sindicalistas, ONG y empresarios de todos los segmentos en una acción común por el país.

Seguiremos actuando decididamente para unir las diversas fuerzas políticas y sociales para construir una nación que beneficie al conjunto del pueblo. Vamos a promover un Pacto Nacional por Brasil, a formalizar el Consejo de Desarrollo Económico y Social, y a elegir a los mejores ejecutivos de Brasil para que formen parte de un gobierno amplio que permita iniciar el rescate de las deudas sociales seculares. Y eso no se hará sin la participación activa de todas las fuerzas vivas de Brasil, trabajadores y empresarios, hombres y mujeres de bien.

Mi corazón late con fuerza. Sé que tengo una buena sintonía con la esperanza de millones y millones de otros corazones. Soy optimista. Siento que un nuevo Brasil está naciendo.

São Paulo, 28 de octubre de 2002



Icaria & Antrazyt

BELÉN BALANYÀ, ANN DOHERTY, OLIVIER HOEDEMAN,
ADAM MA'ANIT Y ERIK WESSELIUS
PRÓLOGO DE SUSAN GEORGE

Europa, S.A.
La influencia de las multinacionales en la construcción de la UE

EUROPA, S.A. nos ofrece una perspectiva detallada y veraz de las prácticas sistemáticas que las empresas multinacionales, a través de grupos de lobby, vienen utilizando para influir sobre las políticas de la UE y de otras instituciones internacionales como la OCDE, la OMC y las NN UU. Sus autores señalan a los principales actores en estas prácticas antidemocráticas y analizan los factores estructurales y políticos que han favorecido el actual dominio del poder político por parte de las empresas multinacionales.

Los autores son miembros del Corporate Europe Observatory (CEO), con sede en Amsterdam. El CEO es un grupo de investigación que fomenta campañas centradas en las amenazas para la democracia, la equidad, la justicia social y el medio ambiente que suponen el poder económico y político alcanzado por las multinacionales y sus grupos de lobby.

Susan George es politóloga, presidente del Observatorio de la Mundialización y vicepresidente de ATTAC Internacional. Entre sus libros más recientes cabe destacar *Informe Lugano* y *Pongamos la OMC en su sitio*, ambos publicados por Icaria.

18 de noviembre de 2002

Amig@s,

Tal y como prometí antes, pero sólo ahora he tenido tiempo para cumplirlo, envío este último mensaje sobre la campaña política de 2002 en Brasil. A partir de enero se inicia una nueva fase, extremadamente difícil y delicada, para ejercer efectivamente el gobierno popular y democrático. Hay bastante confianza en que es posible gobernar con mucha más visión y competencia que en los anteriores gobiernos de la élite. Y asegurar un movimiento permanente de transformación de la sociedad brasileña. De inmediato se han empezado a montar dos enormes programas para acabar con lo que todavía existe de hambre y analfabetismo en Brasil. La expectativa es que la reforma agraria gane un gran impulso (el MST está muy animado con este tema). En la política ambiental, a pesar de que la sensibilidad de Lula hacia el tema es limitada, es necesario apostar por los liderazgos verdes y ecosocialistas que tienen una presencia bastante fuerte en el PT. La probable nominación de la senadora Marina Silva, la gran heredera política de las luchas de Chico Mendes, para ministra de medio ambiente, abre un notable horizonte. En definitiva, la suerte ya está echada. Lula y el PT se han preparado durante décadas para esta tarea y están en el auge de su capacidad política. Ahora ha llegado la hora de la verdad (incluso frente a los «problemas» que Mr. Bush y Cia. pueden querernos preparar).

En cualquier caso, independientemente de lo que suceda en el futuro, los acontecimientos de 2002 ya han sido relevantes. Para quien, como yo, participó en las campañas electorales del PT en 1982, ver al partido llegar al poder veinte años después es fantástico. En 1982, excepto en algunas áreas de São Paulo, ¡el partido era tan pequeño y tan pobre! En ese sentido, la historia de éxito del PT en estas dos décadas revela algunas lecciones que pueden ser útiles para el conjunto de las luchas por la transformación de América Latina. No se trata de crear modelos. Cada país tiene sus especificidades históricas. Pero cada país hermano puede examinar si alguna cosa de nuestra experiencia vale para sus propias luchas.

1) Organización permanente

Como acostumbra a decir Frei Betto, no existe receta instantánea para crear un partido como el PT. Es necesario partir de las bases y trabajar sin descanso durante décadas. Es necesario crear mecanismos partidarios sólidos y participativos, en simbiosis con los movimientos sociales. Es necesario también acumular experiencia de gobierno a diferentes niveles. Conquistar gobiernos locales, llevar a cabo experiencias innovadoras de gestión democrática y política social, ayudar a crear una imagen de competencia administrativa que favorezca la construcción de la confianza popular. Ante la sorpresa, ante la victoria de Lula, especialmente en el exterior, muchas personas se olvidan (¡o no lo sabían!) que 50 millones de brasileños ya vivían bajo gobiernos del PT. Este hecho ha sido fundamental para garantizar la victoria a escala nacional. Hasta la derecha reconoce que el PT es el único partido brasileño dotado de una organización viva y militante de norte a sur del país. Este énfasis en la organización permanente, diseminada por todo el territorio, también es importante debido a la tendencia que muchas sociedades latinoamericanas tienen para apoyar liderazgos carismáticos. Muchas veces sucede que esos liderazgos, después de ser elegidos, tienen una gran dificultad para gobernar, quedándose institucionalmente aislados

(¿es el caso de Chávez?). No hay duda de que Lula es un líder carismático, pero la fuerte organización del PT proporcionará una sólida base institucional y legislativa para su gobierno.

2) Independencia ante modelos y doctrinas exógenas

Considero este punto muy importante. Desde la década de 1950, algunos pensadores brasileños bastante visionarios, como Antonio Candido, Sergio Buarque de Holanda y Mario Pedrosa, manifestaban su insatisfacción con los rumbos adoptados por las izquierdas brasileñas. Decían que lo importante era crear un partido socialista de masas auténticamente brasileño y democrático, pautado por nuestra realidad sociocultural y completamente independiente de dogmas y orientaciones procedentes de contextos completamente diversos. Siendo más directo: era necesario hacerse totalmente independiente de la herencia histórica, de los humores y de las determinaciones de la URSS, de China, de Albania, etc. La realidad y la lucha específica del pueblo brasileño es la que debería ser la fuente de nuestra actuación. La historia del antiguo Partido Comunista Brasileño, en ese sentido, a pesar del heroísmo de muchos de sus mandos, es una colección de equívocos absurdos que ya ha sido perfectamente reconstruida por algunos historiadores. Cuando el PCB debía de haberse radicalizado, ante la coyuntura local, la URSS determinaba moderar la lucha. Cuando efectivamente era necesario moderar la lucha y establecer alianzas amplias, la URSS determinaba la radicalización. El hecho es que la orientación soviética se basaba en una lógica que no tenía nada que ver con nuestra realidad. Es triste y trágico, por otro lado, recordar el sectarismo de la izquierda brasileña en los años 1960 y 1970, destruyéndose y dividiéndose no debido a problemas locales, sino debido al posicionamiento de Mao, del Bando de los 4, de Deng, de Hoxha y de otros señores que vivían en el oriente del planeta y que ¡jamás habían puesto los pies en América Latina!

La verdad es que el PT nos liberó de todo eso. No es por casualidad que todos los pensadores brasileños que he mencionado más arriba se acercaran inmediatamente al PT a finales de los años 1970. Sintieron, con inmensa alegría, que la propuesta de una izquierda nativa, nueva e independiente, sin compromisos con el pasado comunista y populista, estaba naciendo justamente de las bases y de los trabajadores. La propuesta de un partido independiente y amplio estaba en el corazón del nuevo sindicalismo y de las miles de comunidades de base y movimientos sociales que se estaban formando, muchos de ellos influidos por la teología de la liberación. Eran ciudadanos y trabajadores que querían luchar por la igualdad y la justicia para los brasileños, y no por la superioridad teórica de los señores Mao u Hoxha (disculpen el tono enfático y quizás irrespetuoso, pero es que aún no me he liberado totalmente de una cierta pena personal ante las absurdidades de ese pasado alienado y sectario...).

Es verdad que ha existido un factor histórico terrible y paradójico en todo este proceso. La represión de la dictadura militar había destruido prácticamente al PCB, a los partidos de extrema izquierda y el viejo populismo Varguista y Brizolista (que apostaba por el líder que distribuía donaciones al pueblo y no por la organización popular de abajo arriba con el objetivo de construir y exigir derechos). Fue a partir de que la dictadura arrasó la tierra cuando empezó a nacer algo totalmente nuevo e independiente. Los propios militares se sorprendieron y se quedaron atónitos, pues líderes populares nuevos, que no tenían nada que ver con los partidos de izquierda tradicional contra los que tanto lucharon, de un día para otro eran capaces de organizar huelgas de cientos de miles de trabajadores, algo mucho mayor de lo que el PCB podría haber soñado realizar.

El hecho es que varios líderes de la izquierda anterior sintieron que éste era el camino, abandonando su antiguo sectarismo a favor de la propuesta amplia y poderosa que estaba naciendo de las bases, una luz que se abría en el fondo del túnel de la dictadura. La historia de José Dirceu, por ejemplo, actual presidente del PT y principal estratega de la victoria de este año, es ilustrativa. A finales de la década de 1970, con la destrucción de los grupos guerrilleros de los que formaba parte, y tras un período en Cuba, volvió clandestinamente a Brasil y pasó a vivir con un nombre falso en el interior del país. Mientras pensaba en maneras de reactivar la guerrilla, oyó las noticias de las grandes huelgas del ABC paulista y del nacimiento del PT. Entonces pensó: ¿Qué estoy haciendo aquí? En el fondo, todos sabemos que la guerrilla que se basa en la importación de teorías y experiencias exógenas, es inviable en Brasil. Y los propios trabajadores están mostrando que hay un camino nuevo y mucho más prometedor que se basa en la organización de masas de abajo arriba. ¡Es con ellos con los que tengo que estar!» Quizás esta pequeña historia ayude a entender la importancia que tiene para nosotros la izquierda brasileña, el nacimiento del PT.

3) Hablar el lenguaje del pueblo

La vieja izquierda quería imponer al pueblo una terminología extraña y dogmática, casi toda basada en pensadores distantes de nuestra realidad. La verdad es que nuestro pueblo siempre ha tenido dificultades con ese lenguaje. El PT, incluso por su origen popular y el carácter abierto de sus intelectuales, divulga las luchas emancipadoras a través de un lenguaje centrado en la cultura del pueblo brasileño, con su espíritu festero, su cordialidad y afecto, su sentido del honor, su religiosidad y espiritualidad, su hambre de justicia y solidaridad. Uno de los lemas más importantes de la campaña de 2002 ha sido «Quiero un Brasil decente, quiero a Lula presidente». La gente de la calle entendió perfectamente lo que eso quería decir: el contraste entre la honestidad del pueblo trabajador y la corrupción de las elites. Este tipo de lenguaje directo y brasileño se asocia a una gran independencia teórica que camina junto a la independencia histórica mencionada más arriba. A pesar de que el PT posee centros activos de elaboración teórica, como el Instituto Ciudadanía, la Fundación Perseu Abramo y el Instituto Florestan Fernández, el dogmatismo no tiene éxito en el partido. En él hay marxistas, católicos de izquierda, verdes, ecosocialistas, trotskistas y muchos más. Las diferentes ideas se discuten con libertad, en base a su valor práctico, y no por la autoridad canónica de este o ese otro autor.

4) Apostar por la institucionalidad y la legalidad

Pienso que una de las principales ideas de fuerza del PT es que a través de la política de masas es posible conquistar paso a paso la hegemonía política e institucional del país, haciendo que las leyes trabajen en defensa del pueblo (así como antes siempre trabajaron en defensa de las elites). El caos, la inestabilidad, el nerviosismo y la violencia, especialmente la violencia extralegal, no sirven para el avance popular. Este tipo de situación casi siempre favorece a la derecha. Como decía el obispo Helder Câmara, uno de los primeros gurús de la Iglesia popular «la lucha armada no interesa al pueblo, pues quien fabrica las armas son ELLOS (los poderosos), mientras luchemos con armas de hierro y acero, siempre dependeremos de ELLOS». Es una frase simple, pero de gran profundidad. El camino alternativo, que está en el corazón

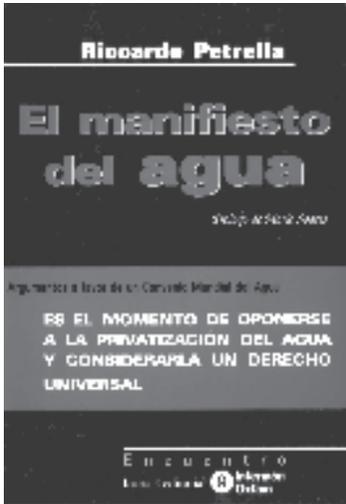
de la propuesta del PT, es asumir paso a paso el control de lo legislativo, de lo ejecutivo, de las fuerzas armadas, de la policía, de lo judicial (por suerte Lula nombrará a cinco jueces del Supremo Tribunal Federal), de gran parte de los medios de comunicación. En definitiva, transformar poderes, mentalidades y prácticas haciendo que las leyes y las instituciones sirvan al pueblo y no a la clase dominante. Y todo eso en un ambiente de pluralismo y total libertad política, usando las armas de la propia democracia, respetando la voluntad popular. Para eso vale, incluso, valerse de la habilidad política y dividir conscientemente el campo adversario. Sin duda es un camino difícil, pero la mayoría de la izquierda brasileña piensa que es por ahí por donde podremos realmente avanzar con fuerza y seguridad.

Bueno, amig@s, repito que estas reflexiones no tienen en absoluto la intención de predicar modelos. Sólo son una lectura personal, pero que comparto con muchos compañeros y compañeras de aquí de Brasil, sobre algunas lecciones que podemos sacar del proceso histórico que hemos vivido en las últimas décadas.

Si estas lecciones son útiles para otros países de América Latina, a cada pueblo hermano le toca decidir por sí mismo.

Abrazos,

José Augusto Padua



RICARDO PETRELLA
El manifiesto del agua
Prólogo de *Mario Soares*

Argumento a favor de un Convenio Mundial de Agua.
ES EL MOMENTO DE OPONERSE A LA PRIVATIZACIÓN DEL AGUA Y CONSIDERARLA UN DERECHO UNIVERSAL.

Encuentro
Leoría & Educación Intermón Oxfam

Mil millones y medio de personas no tienen acceso a agua potable. Este número, si la presente tendencia continúa, puede doblarse en veinte años.
La humanidad entera soporta el deterioro de la calidad del agua a causa de la contaminación.

En esta contundente invocación a la acción, Riccardo Petrella explica qué está pasando con el agua en el mundo; muestra los obstáculos para una reacción adecuada, centrandó la atención sobre los intereses corporativos que hoy controlan la industria del agua; y expone una contundente crítica a la orientación del mercado que valora el agua como una comodidad más que como un preciado recurso y un derecho fundamental.

Petrella hace un llamamiento para conseguir un Convenio Mundial del Agua a fin de preservar un bien esencial al cual todo el mundo tiene derecho. Nos convoca a la movilización también para un inmediato programa que proporcione agua a los medios rurales y urbanos pobres.